

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Porno de autor

Autor/es:
Nuño, Ana

Citar como:
Nuño, A. (2000). Porno de autor. La madriguera. (28):57-57.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41869>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Los premios nunca han sido un argumento a favor de nada, ciertamente menos a favor de la calidad o el interés de una obra cinematográfica. Ni siquiera uno de los más prestigiosos, como la Palma de Oro de Cannes, escapa a esta sencilla regla de sentido común. Con todo, tras el veredicto de este año entran ganas de imaginar un mundo en el que las academias y los premios tuvieran algún valor, aunque fuese sólo indicativo u orientativo. La Palma de Oro a Lars von Trier, que repite este galardón con **Dancer in the Dark**, se nos antoja un acto de justicia. Desde la pureza inexpugnable de una cierta idea del cine de autor

con contenido e intenciones sociales (antes era más fácil: se llamaba, a secas, cine político), una parte de la crítica ha despreciado con mohín altanero las películas de Dogme. Se ha llegado a escribir que una película como **Los idiotas**, del mismo von Trier, es una patochada insubstancial, so pretexto que el difuso movimiento encabezado por este cineasta danés no propone nada nuevo bajo el sol, y que en su decálogo se recogen los principios básicos que guiaron a los miembros de la Nouvelle Vague. ¡Admirable! Con semejante razonamiento, ya podemos dejar de leer, por poner sólo dos ejemplos, a Jorge Luis Borges o a José Ángel Valente, meros epígonos, por citar sólo dos ecos evidentes, de Emerson y de Isaac de Luria. Demuestra el caso Dogme —y este aspecto también es digno de mención— que el cine ha alcanzado la mayoría de edad, y que como todo arte que se precie tiene a sus espaldas un rico legado en el que todo cineasta puede bucear y traer a la superficie su botín. Que es el nombre plebeyo del canon o tradición.

Un aspecto de **Los idiotas** que fue comentado en su momento, pero que —al menos entre nosotros— no ha dado lugar a discusión o polémica, es el de la inserción en una película de autor de una escena de porno hard: una penetración vaginal filmada en primer plano. Recientemente, Jean-Michel Frodon llamaba la atención sobre un acontecimiento inédito, que tuvo por protagonista, precisamente, la "dogmática" cinta de von Trier, y por escenario, el Festival de Cannes de 1998: "Hasta una fecha muy reciente —apunta Frodon—, la proyección en un

marco como éste de una escena de esta naturaleza hubiese sido imposible; pero ha bastado con que sucediera para que comprendamos que ni el público trajeado de gala ni los media ni las ligas de defensa de diversas virtudes se ofuscan o aun se inmutan. Y bastó con ese único plano para que se viniera abajo la jurisprudencia que, ante el vacío de disposiciones legales pertinentes, imponía automáticamente hasta ese momento, a toda cinta que incluyera una escena de esta naturaleza, la infamante X del porno." Esta novedad —la infiltración del porno en el bastión del "cine serio"— no es, con todo, un caso aislado. Frodon recuerda los más

recientes films en los que puede constatar la presencia de escenas similares o, cuando menos, la utilización de actores especializados en cine porno: **La Vie de Jésus**, de Bruno Dumont o **Romance**, de Catherine Breillat, estrenado hace unos meses en España. De Breillat acaba de estrenarse en Francia el primer largo, **Une vraie jeune fille**, realizado en 1975 e inédito desde entonces. Y es que, curiosamente, las "revoluciones" de los años sesenta, de los movimientos civiles y el hippismo californiano hasta mayo del 68, si bien marcaron profundamente el cine —baste con mencionar a Jean-Luc Godard, a Chris Marker, a Pier Paolo Pasolini—, mantuvieron intacta la barrera que separaba y separa aún el cine de autor del cine X. Las excepciones se cuentan con los dedos de una mano: **Salo** de Pasolini, **Numéro deux** de Godard, **El imperio de los sentidos** de Oshima. Y sin duda, como hace bien Frodon en recordarlo, en esa larga marcha que ha ido acercando estos dos universos filmicos ha jugado un papel determinante el activismo de algunos movimientos gay, plasmado en cintas como **A Bigger Splash** o **The Chelsea Girls** y **Flesh** de Warhol o en el rescate de la obra de Bruce LaBruce.

También esto demuestra que el cine ha alcanzado la mayoría de edad. Ojalá por estos pagos también podamos, como mínimo, debatir la pertinencia de este novedoso (y excitante) mestizaje.

PORNO DE AUTOR